Los desafíos que no vemos

Por el Dr. Peter Beddow, BCBA-D



Por qué comprender las circunstancias de una familia requiere compasión en lugar de juicio

Cuando una familia nos trae a un niño para recibir terapia, por lo general nos centramos en un conjunto particular de preocupaciones. Podemos estar evaluando problemas de conducta, dificultades de comunicación, retrasos en el desarrollo o déficits en habilidades importantes de la vida diaria.

Estas son las cosas que hemos sido formados para abordar y, naturalmente, son las que ocupan gran parte de nuestra atención.

Pero es importante recordar que las preocupaciones que estamos abordando pueden representar solo una pequeña parte de los desafíos que enfrenta esa familia.

Podemos ver a un niño durante varias horas al día y desarrollar una comprensión detallada de su conducta y de sus necesidades de aprendizaje, y aun así saber relativamente poco sobre las circunstancias de las personas que lo cuidan.

Cuando la asistencia se vuelve difícil

En nuestra clínica, a veces hemos tenido niños que llegan tarde a la terapia de manera habitual.

Esto puede resultar frustrante porque tenemos planes. Tenemos un orden de actividades, oportunidades de enseñanza y rutinas que hemos desarrollado para ayudar a los niños a aprender.

Cuando un niño llega tarde, puede perderse partes importantes de esa rutina. Es posible que tengamos que ajustar nuestro horario o buscar formas de incorporar las actividades perdidas más tarde durante el día.

Sería fácil frustrarse con los padres.

Pero ha habido ocasiones en que, después de varias semanas con estas dificultades, nos enteramos de que los padres estaban atravesando un divorcio. El niño pasaba tiempo en hogares distintos, y los padres tenían dificultades para coordinar el transporte y los horarios.

De pronto, lo que parecía un problema de puntualidad tenía mucho más sentido.

Los padres estaban sobrellevando una transición familiar difícil mientras seguían intentando asegurarse de que su hijo recibiera los servicios que necesitaba.

Comprender esto no hizo desaparecer las dificultades de horario, pero cambió la forma en que las entendíamos y respondíamos a ellas.

Desafíos que no podríamos haber previsto

En otra ocasión, un niño comenzó a faltar a la terapia repetidamente durante un período de varias semanas.

Al principio no entendíamos qué estaba pasando.

Con el tiempo, supimos que la familia había tenido que viajar de regreso a Ecuador, su país de origen, para resolver documentación migratoria importante, de modo que pudieran regresar a los Estados Unidos con los papeles adecuados.

Tuvieron que dejar atrás sus rutinas, su trabajo y gran parte de su vida cotidiana para afrontar un proceso legal y administrativo complicado.

Para nosotros, la preocupación inmediata habían sido las sesiones de terapia perdidas.

Para la familia, la preocupación era considerablemente mayor.

Estaban intentando asegurarse de poder seguir viviendo en los Estados Unidos y brindar estabilidad a su familia.

Experiencias como esta me recuerdan que a menudo sabemos muy poco sobre los desafíos que enfrentan las familias fuera de la clínica.

Las familias tienen una vida más allá de la terapia

Pensemos en las experiencias de una familia que ha inmigrado a los Estados Unidos.

Además de las responsabilidades habituales de criar a los hijos, los padres pueden estar aprendiendo un idioma nuevo, adaptándose a sistemas escolares y de salud desconocidos, buscando estabilidad económica o tratando de entender leyes y requisitos administrativos que difieren considerablemente de

los de su país de origen.

Pueden tener dificultades para encontrar alimentos conocidos, obtener documentos importantes, organizar el transporte o comunicarse con personas en posiciones de autoridad.

Algunas familias también pueden enfrentar incertidumbre relacionada con su situación migratoria o con la separación de otros miembros de la familia extendida.

Por supuesto, no todas las familias inmigrantes viven estos desafíos, y muchas familias cuentan con enormes recursos, resiliencia y apoyo comunitario.

Pero la posibilidad de estas exigencias adicionales debería influir en la forma en que entendemos las circunstancias de las familias a las que atendemos.

No debemos suponer que, porque a un padre o una madre le resulta difícil participar en la terapia, no le interesa el progreso de su hijo.

Puede que simplemente esté sobrellevando más de lo que imaginamos.

Los límites del tiempo y los recursos

Como profesionales, podemos tener muchas ganas de que los padres participen en todos los aspectos del proceso de tratamiento.

Podemos querer que asistan a reuniones, practiquen nuevas habilidades en casa, completen las actividades recomendadas, se comuniquen con frecuencia con el personal y apliquen las estrategias de forma constante a lo largo del día.

Todos estos pueden ser objetivos razonables, pero las familias no tienen tiempo, energía ni recursos ilimitados.

Un padre puede tener varios trabajos. Otro puede tener varios hijos con necesidades que compiten entre sí. Otro puede estar cuidando a un familiar mayor o manejando un hogar sin mucho apoyo externo.

Algunos padres pueden contar con transporte confiable y horarios de trabajo flexibles. Otros pueden tener dificultades incluso para llevar a sus hijos a la terapia.

Tenemos familias monoparentales en las que el padre o la madre trabaja y debe depender de otras personas para recoger a su hijo. A veces un padre tiene que salir del trabajo para venir a la clínica. A veces los arreglos de transporte fallan, o sucede algo en el trabajo que hace imposible llegar a la hora prevista.

Estas situaciones son difíciles para nosotros como empresa. Tenemos horarios del personal, obligaciones financieras y responsabilidades con otras familias.

Pero también tenemos que entender que estos padres no pidieron estar en una situación en la que su hijo necesita servicios de terapia especializados.

Quizá desearían simplemente poder subir a su hijo al autobús escolar cada mañana y tener el mismo horario que otras familias.

En cambio, están gestionando el transporte, las citas, los horarios de terapia y las responsabilidades adicionales asociadas con las necesidades de su hijo.

El hecho de que una familia pueda asistir a la terapia con más frecuencia que otra no significa que una familia ame más a su hijo.

Del mismo modo, que un padre no pueda participar en todas las actividades recomendadas no refleja necesariamente una falta de compromiso.

Necesitamos distinguir entre lo que idealmente nos gustaría que hicieran las familias y lo que realmente tienen la capacidad de hacer.

Ayudar a las familias a desenvolverse en sistemas difíciles

A veces nuestra función incluye ayudar a las familias a acceder a recursos que les resulta difícil obtener por su cuenta.

Hemos ayudado a padres a realizar trámites para obtener dispositivos, equipos y servicios que pueden estar disponibles para sus hijos, pero a los que es difícil acceder debido a barreras lingüísticas o a sistemas administrativos desconocidos.

Algo que parece relativamente sencillo para una persona que habla inglés con soltura y entiende los sistemas locales puede ser considerablemente más difícil para alguien que no.

Cuando podemos ayudar a las familias a entender esos procesos, completar los pasos necesarios o conectarse con los recursos adecuados, podemos eliminar barreras que de otro modo interferirían con el progreso del niño.

No debemos suponer que una familia no ha conseguido algo porque no le importa lo suficiente como para buscarlo.

A veces simplemente necesitan a alguien que les ayude a entender cómo funciona el proceso.

Las diferencias socioeconómicas importan

Las circunstancias socioeconómicas influyen en muchos aspectos de la vida familiar, incluidos los recursos disponibles para el aprendizaje y el desarrollo de los niños.

Podemos recomendar ciertos juguetes, materiales didácticos, dispositivos de comunicación o arreglos en el hogar porque creemos que serían útiles para un niño.

Pero no todas las familias pueden pagar esas cosas.

Debemos tener cuidado de no poner a las familias en situaciones en las que se sientan juzgadas o insuficientes porque no pueden comprar los materiales que recomendamos.

Si un artículo es realmente importante para el tratamiento de un niño, debemos considerar si podemos proporcionarlo nosotros mismos, encontrar una alternativa menos costosa o ayudar a la familia a localizar recursos comunitarios, subvenciones u otras formas de asistencia disponibles.

A veces la intervención más eficaz no es la que requiere los materiales más especializados. Es la que puede aplicarse de manera confiable utilizando las personas, los objetos, las rutinas y los recursos que ya están presentes en la vida del niño.

Un programa que depende de recursos que una familia no tiene puede ser poco adecuado para esa familia, por muy eficaz que parezca sobre el papel.

Las expectativas deben reflejar la capacidad

Si le pedimos a una familia que aplique en casa un plan de conducta complicado, debemos considerar si el plan es realista dentro de sus circunstancias.

¿Puede el padre o la madre entender las instrucciones? ¿Tiene el tiempo y los recursos necesarios para aplicarlas? ¿Se integra el plan de forma natural en las rutinas familiares? ¿Hemos brindado suficiente capacitación y apoyo?

Si la respuesta a estas preguntas es no, no debemos simplemente culpar al padre o a la madre cuando el plan no se aplica como se esperaba.

Debemos examinar el plan.

Nuestro trabajo es desarrollar intervenciones que sean a la vez eficaces y viables. Eso puede significar simplificar los procedimientos, reducir exigencias innecesarias o identificar un número menor de estrategias significativas que una familia pueda usar de manera constante.

La comprensión forma parte de una buena práctica

Creo que debemos ofrecer una gran dosis de comprensión y benevolencia a las familias a las que atendemos.

Podemos desear que un padre pudiera asistir a más reuniones, practicar habilidades con más frecuencia o responder más rápidamente a nuestras recomendaciones. Pero desear que una familia tenga más capacidad no le da esa capacidad.

Necesitamos trabajar con las circunstancias que realmente existen.

Eso no significa abandonar objetivos importantes ni dejar de comunicar nuestras preocupaciones cuando un niño necesita apoyo adicional. Significa abordar esas conversaciones entendiendo que las familias pueden estar haciendo lo mejor que pueden con los recursos de que disponen.

Se nos invita a la vida de las personas porque necesitan ayuda. Debemos tener cuidado de no hacerles la vida más difícil con exigencias innecesarias, expectativas poco realistas o juicios sobre circunstancias que no comprendemos del todo.

Si podemos reconocer los desafíos que enfrentan las familias y responder con ayuda práctica en lugar de críticas, quizá podamos lograr mucho más por sus hijos.

Referencias

U.S. Department of Education. *Newcomer Toolkit*. Actualizado el 7 de abril de

2026. https://www.ed.gov/about/ed-offices/oela/newcomer-toolkit

National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine. *The Integration of Immigrants into American Society*. Washington, DC: The National Academies Press,

2015. https://doi.org/10.17226/21746

Seguir aprendiendo

Abra el recurso complementario y elija el siguiente paso práctico.

https://accessiblebehavior.com/go/the-challenges-we-don-t-see-es

Sobre el autor

Docente de corazón, analista de conducta y escritor, el Dr. Peter Beddow lleva más de dos décadas ayudando a niños, familias y equipos escolares a abordar el autismo, la conducta, el trauma y las diferencias de aprendizaje con claridad, estructura y esperanza. Estudió Literatura Inglesa y Escritura Creativa en Middlebury College y obtuvo un doctorado en Educación Especial en Peabody College de Vanderbilt University, donde su trabajo se centró en la equidad, el aprendizaje y el acceso en la evaluación. Peter ha trabajado como docente, educador especial, director clínico, consultor y analista de conducta certificado en hogares, escuelas y clínicas. Fundó Accessible Hope, una organización del área de Nashville que apoya a familias diversas, y escribe y enseña enfoques prácticos y humanos sobre la conducta y el aprendizaje.

Proveedor autorizado de educación continua (ACE): Accessible Behavior, LLC · Número de proveedor OP-26-12875.

Alcance y seguridad

Este artículo ofrece información educativa general. No constituye asesoramiento médico, conductual, de salud mental, legal ni de emergencia individualizado. El apoyo individual debe tener en cuenta la comunicación, la salud, la seguridad, las necesidades relacionadas con la discapacidad, la cultura y el contexto de la persona que aprende.

Cómo citar este recurso

Beddow, P. (s. f.). Los desafíos que no vemos. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/the-challenges-we-don-t-see-es

Copyright © s. f. Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/the-challenges-we-don-t-see-es/